

señor está en la cárcel pública de Guadalajara, y permanecerá allí no sabemos hasta cuando; porque al fin quien sucumbió era un ciudadano norteamericano, y está de por medio ese pueblo vecino á quien tanto se teme por sus exigencias, á quien tanto se desea complacer y á cuyos ciudadanos se ha ofrecido todo favor para que vengan á México á establecer el protestantismo. Muchas reflexiones pudieran hacerse sobre este punto; pero nos limitamos á decir que supuesto que la causa de Ahualulco ha de llamar la atención aun en el extranjero, desearíamos que siquiera por honor de México se hubiera seguido ante un juez inteligente en el Derecho, que no se hubiera procedido conforme á una ley tan bárbara como es la de 3 de Mayo, y que en todo el proceso resaltara el saber, la imparcialidad y la justicia. Pero ya que se ha incurrido en tantos absurdos, y que en medio de las irregularidades y precipitación del juicio ha brillado la inocencia del acusado, el gobierno debe sobreponerse á toda voz apasionada, y por su propia dignidad y por justicia debe dar fin á los sufrimientos de un inocente.

PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

#### LA PEQUEÑEZ DEL CIELO OBSERVABLE DE SMITH.

Varios periódicos han publicado lo siguiente tomado del «Teh Two Republics» Un profesor del instituto de Smith (Smitsonian institute) dice que el número de estrellas visibles al ojo sencillo es de cosa de seis mil. Con un antejo de teatro de alguna fuerza se ven cosa de 70,000. Un telescopio mediano encuentra 200,000; y existen telescopios que se ha calculado pueden hacer visibles cinco millones.»

Nosotros encontramos en astrónomos respetables aserciones contrarias á las de Smith. Francoeur en su «Uranografía» tratando de las estrellas y las nebulosas, dice: «En cuanto al número de estrellas, él es incalculable: Herschell contó mas de 50,000 en una zona de la via-lactea de 15° de longitud y 2° de latitud: se ven millones en algunas regiones celestes, mientras que en otras se presentan muy pocas. Ciertamente hay mas de setenta y cinco millones de estrellas visibles.» Paz Soldan (Astronomía teórica y práctica vol. 2 art. 96) dice: «Se ha concluido por muchas observaciones que el número de las estrellas del firmamento visibles por el telescopio no puede bajar de setenta y cinco millones. Vallejo en su Astronomía tratando de las estrellas fijas, dice: «Se valua el número de las observadas en unos cien millones.» J. Herschel en su Astronomía, despues de hablar de las estrellas perceptibles á la simple vista, dice: «Todo aumento en las dimensiones y amplificación de los anteojos, que los progresos de la Optica siguen facilitando, ha ido ofreciendo á nuestra vista una multitud innumerable de astros, que antes eran invisibles; de manera que, segun lo que hasta ahora nos ha enseñado la experiencia, el número de las estrellas pudiera muy bien ser realmente infinito; tomando esta expresion en el único sentido en que pueda significar algo para nosotros.» No entendemos que esto último quiera decir otra cosa sino que el número de las estrellas es innumerable para el hombre.

Esto mismo confirman las observaciones que se han hecho sobre las nebulosas resolubles. Estas á la simple vista solo parecen una materia luminosa enrarecida. Pero hay en ellas una grande acumulacion de estrellas, que á causa de su multitud, de su distancia y de la suma dimiñucion de sus dimensiones aparentes se presentan contiguas, como vemos contiguas las moléculas de los vapores ligeros que se agrupan en la atmósfera. Si no puede darse con seguridad ni el diámetro 1" á las estrellas mas cercanas, ¿cuál será el que tengan esos astros sumamente distantes que apenas se alcanzan á percibir como puntos casi imperceptibles con los mas grandes telescopios? Supongamos que les corresponda á la simple vista el diámetro de 1" ¿Cuántos de estos astros se necesitarán para que se presenten contiguos llenando los espacios de la esfera celeste que ocupan las nebulosas resolubles? Para tener con ellos una linea de longitud de 1" se necesitarian 60, para una linea de la longitud de 1' se necesitarian  $60 \times 60 = 3600$ : para tener un cuadrado de lados de 1' cada uno se necesitarian  $3600 \times 3600 = 12960000$ : para un cuadrado de lados de 2' cada uno se necesitarian  $12960000 \times 4 = 51840000$ . Pero si se quiere redúzcase esta cantidad hasta á su octava parte dando por término medio 7" de distancia aparente entre astro y astro en la esfera celeste, y en un cuadrado de lados de 2' cada uno se tendrán 6480000 de estrellas. Pasamos ya de los 5000000. Preguntamos otra vez: ¿Cuántas estrellas se necesitarán para que sus vastísimos y sumamente lejanos sistemas presenten á nuestra vista las nebulosas resolubles? Despues de todo lo dicho ¿podríamos creerle á Smith sus 5000000 de estrellas observables?—PRESB. AGUSTIN DE LA ROSA.

#### HAZAÑAS DE LOS PROTESTANTES EN MEXICO Y EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

Leemos en la «Voz de México» núm. de 30 del pasado:

«Los metodistas.—El «Monitor» dice que un individuo que se cree predicador, tomó la palabra el domingo en el templo de la calle de Gante y refiriéndose al asesinato del Sr. Stephens, llenó de improprios é injurias á los mexicanos en general.

El mismo periódico añade:

«En Massachusetts, que pertenecen á la tolerante nacion de los Estados- Unidos, han sido asesinados varios católicos solo por serlo, y las autoridades americanas no han perseguido á los criminales con la energia ó actividad necesarias; pero á nadie se le ha ocurrido culpar por eso al pueblo americano. Otro de los predicadores metodistas se tomó el trabajo de decir que en México no se conocia lo que era federacion ni se comprendia la independenciam de los Estados, que él explicaria todo y pondria de manifiesto las aberraciones que se cometen.

«El buen metodista no debe meterse en cuidados ajenos; predique el Evangelio á su modo y no se ocupe en cosas que no le interesan. En México no necesitamos mentores de esa clase.»

Respecto de la predicacion del ministro protestante dice el «Siglo» (núm. de 30 del pasado).

«Traslado á la policía.—Se dice que un ministro protestante predicó en el templo de la calle de Gante, injuriando vehementemente á los mexicanos en general, con motivo del asesinato de Stephens.

«Nunca hemos vacilado en consignar los desmanes de los católicos y pedir se les aplique el merecido castigo; así también ahora que se trata de los sectarios del protestantismo, corremos traslado del hecho consignado á la policía, para que en caso de que se repita conduzca al insultador á la cárcel.»

Que se agregue esta dura lección á los millares de lecciones que ya se han recibido respecto del *envidiable tratamiento* que tenemos que esperar los mexicanos de la venida de los extranjeros en quienes muchos cifran todas las esperanzas del porvenir de la patria. Pero agregaremos todavía otro dato reciente. El una «Correspondencia de un ministro protestante» que leímos en el «Vigia Católico» (núm. de 6 del corriente) dice el referido ministro á sus correligionarios de los Estados-Unidos: «Los mexicanos son en su mayoría incultos é ignorantes y toscos.» Así nos tratan esos extranjeros á quienes se recibe con tanto agasajo y se colma de tantos favores. Muy malos son en su opinión los hombres que habitan en México; sin embargo hay en México algo muy bueno y sobremanera apreciable para los extranjeros, y esto es, el oro y la plata de nuestras minas. ¿No es verdad?

#### CARIDAD CATOLICA, PROTESTANTE Y FILANTROPICA EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

«Leemos en el «Crepúsculo» de San Francisco de California lo siguiente:

«En nuestro último número verian nuestros lectores una reseña de *El Cronista*, de Nueva-York sobre las sociedades de beneficencia de aquella ciudad. Las cifras allí expresan, sin necesidad de razonamiento, la eficacia de las órdenes religiosas católicas en materias de caridad pública; mientras que las sociedades instituidas por los protestantes, los filantropistas y el Estado, resultan solamente en beneficio de las personas empleadas para dispensar las dádivas á los pobres, enfermos y otros desgraciados.

Así vemos que la *Casa del Buen Pastor*, asilo benéfico católico; gastó únicamente 1,748 pesos, durante el año de 1873, para distribuir en caridades 73,305 pesos. Y el *Protectorado Católico Romano* gastó 10,347 pesos, para distribuir en caridades 365,124 pesos.

En contra de esto, la *Sociedad mision de señoras de las cinco puntas*, gastó 10,045 pesos para distribuir 6,706 pesos. Esta es una sociedad protestante. La institucion filantrópica llamada *Union protectora de trabajadores*, gastó 1,350 pesos, para distribuir 1,650.

El *Hospital botica del Norte*, gastó en pago de médicos 3,399 pesos y 2,058 en medicinas y otros gastos para asistir á los enfermos. Que serian estos otros gastos, cuanto robarian los *trustees* de este establecimiento de los 3,058 pesos, no sabemos, pero estamos ciertos que la suma verdaderamente distribuida á los necesitados, debe ser mucho menos de lo acreditado á ese fin, á no ser que hayan sido menos liberales con los boticarios y criados que con los médicos.

Aquí, pues, vemos los tres poderes modernos que han echado abajo el sistema de caridades religiosas católicas, ensayar de su cuenta ese proble-

ma criado por el cristianismo en medio de nuestra civilizacion, «¿cómo aliviar al desgraciado?» El protestante se presenta tocando trompetas como la esencia del verdadero cristianismo, echa mano de la caridad con mucha pompa y fracasa completamente: los empleados, los comilones los *truitees* y los obsequios á los amigos de la empresa, absorben todo el capital, y de 15,000 solo quedan 6,000 que dar á los pobres. Los humanitarios y filantropistas entran en esta tarea con igual entusiasmo; y el Estado acomete la empresa en proporciones gigantescas; pero para en la misma cosa: gastos, despilfarros, tracaleras, robos; y para poder hacer á un solo peso que llegue al pobre desgraciado, se necesitan dos, tres y mas pesos de gastos.

Esto demuestra que fuera del catolicismo, la caridad no existe mas que como un sentimentalismo mórbido, una nueva idea fugitiva, que se apodera del individuo en un momento en que le mueve la vista de alguna miseria lastimosa; pero que luego se desvanece en medio del torbellino egoista del mundo.

Tal caridad individual, puede acumular sumas cuantiosas; pero la dificultad es encontrar agentes inspirados por un principio sostenido de abnegacion, y para quienes el sacrificio de sí mismos y el aliviar al desgraciado, sean el negocio y fin de su existencia. Tales personas solo se encuentran en la sociedades religiosas y caritativas católicas. Mientras que los agentes protestantes pagados, cuyas miras son hacer fortuna, tienen que acabar en apropiarse los fondos que se les confian. Los hechos prueban claramente estas deducciones, para confusion de los enemigos de las órdenes religiosas.» [Lo copia «El Pájaro Verde» del 2 de Mayo del corriente.]

#### MASONES EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

«Hay en el Estado de Pensilvania, Estados-Unidos, treinta distritos masonicos que comprenden 743 lógiás y 30,000 miembros.»

(«El Correo del Comercio» de 1.º del corriente.)

#### EL CATOLICISMO EN INGLATERRA.

«El número de sacerdotes católicos en Inglaterra, segun dice el *Almanaque Católico*, así del clero regular como del secular, se ha aumentado en 1873, y llega á la cifra de 1893 en la Inglaterra propiamente dicha; el de las capillas é iglesias á 1253. Hay 86 conventos de frailes, 268 de monjas, 21 gimnasios y 1243 escuelas. Las diócesis son 20. Profesan la religion católica 33 pares, 77 varones, 6 individuos del consejo privado de la reina, y 37 diputados de la cámara de los comunes.» [«Siglo XIX» de 1.º del corriente.]

#### UN ALCALDE «NON PLUS ULTRA.»

«La villa de Pánuco (Veracruz), se encuentra en un estado tan floreciente, merced á sus actuales gobernantes, que no hay ni Iglesia, ni casas consistoriales. En su visita á ese pueblo el Sr. Obispo convocó una junta de vecinos para promover cuanto antes la reconstruccion de la Iglesia parro-

quial, y ofreció hacer á sus propias expensas los cimientos y una parte de las paredes con tal que se diera principio á la obra desde luego. Los paqueros no pudieron menos que conocer las ventajas de semejante proposición, pero el presidente del ayuntamiento, que es el maestro de escuela D. Juan de la Garza los aterrorizó de tal manera, que rechazaron tan generosa oferta y se resignaron á quedarse sin templo. ¡Oh patriotismo sin igual! ¡Oh milagros del progreso!» («Pájaro Verde» de 28 del pasado.)

#### UN DRAMA ESPANTOSO.

«Un drama terrible, grandioso en su horror, se ha perpetrado abordo de un buque que se trasladaba de Lóndres á Valparaiso, en las circunstancias siguientes:

El navío *Piver-Eden*, del puerto de Liverpool, de 500 toneladas, partió de Lóndres para Valparaiso con un cargamento que contaba, entre otros artículos, 150 toneladas de pólvora de cañon.

Llegado al 17° 29', paralelo norte, el capitán Bowden, comandante á bordo, fué atacado de una crisis de locura violenta y declaró la intencion de hacer volar al buque.

A este anuncio el segundo y la tripulacion fueron presa del terror, y el espanto se aumentó mas cuando vieron adelantar al capitán resueltamente hácia su camarote, y pegar fuego al lugar encima del que se hallaba la pólvora.

No fué esto todo: la locura del capitán aumentaba, y armándose de un revólver lo disparó contra los tripulantes; felizmente nadie fué herido de muerte: el segundo comandante recibió una herida en el ojo cuando trataban de abrirse paso para llegar al camarote, presa ya de las llamas. Uno de los marineros recibió una puñalada en la espalda.

Por fortuna lograron apoderarse del furioso, le pusieron grillos y lo obligaron á la impotencia, poniéndose luego en disposicion de apagar el fuego. Despues de algunos esfuerzos infructuosos, las llamas aumentaron y no quedó mas recurso que votar la chalupa al agua y salvarse. Era tiempo, pues apenas se hallaban á alguna distancia del buque, el fuego llegó al depósito de la pólvora y produjo una detonacion espantosa.

Algunas horas despues, la tripulacion fué recogida por un buque de vela que se trasladaba á Shields y pudo llevarla otro buque en camino para Bahía.»

(«La Fé del Pueblo.»)

#### ¡¡TOROS!!

Dice la «Orquesta»

«Con motivo de los festejos que van á tener lugar en Tlalnepantla, se va á dar el bárbaro espectáculo de las corridas de toros.

No sabiamos que el ciudadano gobernador del Estado de México, fuese tan fácil para conceder barbaridades de ese género; pero ya está visto.

Concedidas quedan, y tendrán lugar sin remedio.

Si le hubiera pedido licencia á García para que concediese permiso, á fin de que hubiera cristianos arrojados á las fieras, gladiadores, justas y torneos, el buen hombre no hubiera vacilado.

*Ave, gobernador*, los que van á morir te saludan. (Cuando menos caballos y toros.)»

Entrega 55

Sabado 16 de Mayo de 1874.

#### CONSIDERACIONES MORALES SOBRE LAS LEYES DEL DESPOJO DE LA IGLESIA.

El hecho del despojo de la Iglesia por su propio carácter debió afectar de una manera nada favorable las ideas y los sentimientos de los mexicanos y debió producir en sus almas impresiones profundas y funestas. El origen de este hecho estuvo en la autoridad suprema que debe ser en toda sociedad el mas firme sosten de la justicia; la resistencia que se le opuso fué la de la enseñanza y las leyes de la Iglesia á que pertenecen todos los mexicanos y la de la conciencia pública del cuerpo moral de los mismos mexicanos; los grandes principios morales á que contravino fueron el del respeto á la propiedad y el de la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de todos los donantes vivos y difuntos que dejaron los bienes de la Iglesia precisamente para un determinado objeto y encomendaron su administracion á la misma Iglesia; los intereses materiales que tocó fueron los del culto y subsistencia de los ministros de la única Religion reconocida en México y los de la práctica de la caridad en los establecimientos públicos católicos; en fin, su trascendencia social debió ser la consiguiente á un ataque de esta naturaleza contra las creencias y leyes religiosas de un pueblo, cuyos individuos profesan todos una sola Religion. El despojo de la Iglesia, por lo mismo, no pudo menos que ser de malos resultados en diversos órdenes: ahora solo nos proponemos ocuparnos de este hecho en cuanto se relaciona con el orden de la moral pública. Y advertimos desde luego que no pensamos detenernos en algunas consideraciones que tienen por cierto mucho peso, pero al mismo tiempo son tan obvias, que á nadie se pueden ocultar; tales son la de la legitimidad del derecho de la Iglesia en unos bienes que habia adquirido con la autorizacion de todas las leyes vigentes al tiempo de la adquisicion, la de la inviolabilidad natural de esta clase de derechos, la del precepto natural de no tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, la de que si se reconoce que es un principio de tirania el que dice que el gobernante es *dueño de las vidas*, tambien lo es el que asegura que *es dueño de las haciendas*. Innecesario nos parece el demorarnos en reflexiones tan obvias y sencillas como estas y otras semejantes. Prescindiendo pues de ellas, nos reduciremos á las observaciones siguientes:

1. Las leyes de despojo de la Iglesia han presentado el medio mas expedito y seguro de improvisar riqueza sin trabajo. ¿Y esto no es esencialmente desmoralizador? El trabajo no solo es uno de los primeros elementos de progreso, sino que tambien lo es de moralidad. No podemos vivir sin emplear en algo nuestras facultades espirituales y corporales. Con excepcion de los casos en que el hombre no es dueño de sí mismo, en todo el resto de su vida su pensamiento está en ejercicio no interrumpido; tiene en su alma una sucesion continua de afecciones y actos de su voluntad; ama, aborrece, desea, espera, teme, goza ó se entristece. Esa actividad incesante del espíritu es una ley indeclinable de nuestro ser, y es clarísimo que las operaciones externas sometidas á la voluntad deben tener por objeto aquello mismo á que las dirigen los pensamientos, afectos y designios que existen

en nuestro interior. Sentada la verdad de la incesante actividad de nuestras facultades y de que por lo mismo que no pueden estar en inacción precisamente se han de ocupar en algún objeto, es evidente que cuanto mas se les sustraigan los objetos lícitos, tanto mas se emplearán en los ilícitos. Hé aquí explicado porque la ociosidad es origen fecundo de toda corrupcion; porque ocioso no es aquel que nada obra, sino el que no piensa, ni proyecta, ni hace cosas buenas y útiles para sí mismo ó para sus semejantes: mas si por una parte el ocioso no se ocupa en lo bueno y útil, y por otra no está en su mano suspender la actividad de sus facultades, ¿en qué podrá encontrar pábulo esa actividad continua sino en lo malo y perjudicial? Por lo que hemos dicho se vé también la causa por que el trabajo es un principio de moralidad; por que con él se emplean nuestras facultades en lo bueno y provechoso, y quien merece con justicia el título de laborioso, se dedica á estas cosas con empeño y constancia, y por lo mismo se retrae de la maldad.

De aquí se deduce que aun prescindiendo de toda expectativa de utilidad temporal, el trabajo puede apetecerse por razones puramente morales; pero son pocos los que se elevan á tanta perfeccion. Atendida, pues, la condicion humana, se necesitaba añadir algún otro estímulo que afectara con mas viveza á la generalidad de los hombres, y este lo ha presentado la Providencia en las intimas relaciones que estableció entre el trabajo y la satisfaccion de nuestras más urgentes necesidades, entre el trabajo y nuestro bienestar individual y social, entre el trabajo y la perfeccion aun de nuestras más nobles facultades. Quiso el Criador que el trabajo fuera necesario y útil sobremanera: por él debe adquirirse el alimento, el vestido y la habitacion; por él se debe subvenir á las necesidades y aun al honesto desahogo tanto del individuo como de la familia; por él debe desarrollarse la inteligencia y deben progresar las artes y las letras. Todas estas cosas deben ser resultado del trabajo para que el hombre se vea obligado á abrazarlo, para que lo ame y se entregue á él con teson como que es la fuente de su bienestar, para que se retraiga de la ociosidad, cuya última é inevitable consecuencia sería la carencia aun de lo mas necesario. De esta manera en el orden establecido por Dios se ligan admirablemente la utilidad material y la moral y se promueve esta por medio de aquella de una manera eficaz.

Mas si es inconcuso que las bases de la sociedad humana fueron establecidas por su Autor supremo, y que á los que la dirigen no les incumbe otra cosa sino conocerlas y partiendo de ellas promover con leyes sabias y justas la pública felicidad, no podrá negarse que respecto del punto de que venimos hablando, es un deber de los gobernantes guardar intactas las relaciones entre el trabajo y el bienestar material y estrecharlas mas y mas en cuanto está en su poder y facultades. Por lo mismo, en toda sociedad bien organizada el bienestar debe presentarse como estímulo y retribucion del trabajo, y siempre que aquel sea bien adquirido debe gozar de todas las garantías que puede darle la autoridad pública. De esta manera se combate la ociosidad, porque los ociosos tendrán que pasar por todas las privaciones que sean el resultado de su negligencia y que no vienen á ser para ellos sino un justo castigo que está en el mismo orden de la naturaleza. De esta manera también se conseguirá que se aumente el número de los hom-

bres honrados y laboriosos, porque estos verán que les es dado disfrutar con tranquilidad del fruto de sus fatigas, redundando todo esto en provecho de la moral pública y privada y por consiguiente en grande beneficio de la sociedad.

Pero podrá oponerse á lo que hemos dicho que aun la misma consecucion de los bienes de fortuna puede servir de ocasion para que aparezca en otro sentido la inmoralidad que se creyera desterrar estimulando para el trabajo. Si el hombre ocioso es inmoral, también puede serlo el que trabaja, fomentando este sus vicios con aquello mismo que es fruto de sus trabajos: no se tendrán entonces los desórdenes consiguientes á la ociosidad, pero vendrán en su lugar los de la prodigalidad ó de la avaricia. Respecto de esto, nadie ignora que siempre que el hombre se propone obrar el mal, puede hacerlo por mas eficaces que sean los resortes morales que se pongan en acción para evitárselo; mas no por esto deja de ser un medio de moralizar aquel que en cuanto es de por sí, presenta motivos para el bien y opone obstáculos para el mal: esto es lo que hace el trabajo relativamente á los dos vicios de que se ha hablado. El hombre desestima y desperdicia con facilidad lo que fácilmente adquiere; pero la misma naturaleza lo inclina á apreciar, conservar y emplear en cosas útiles lo que le ha costado sudor y fatiga; por esto cuando el trabajo precede á la adquisicion de los bienes, impide su despilfarro, el cual suele producir poca pena cuando los bienes nada han costado. El trabajo también sofoca ó al menos pone límites á la avaricia; porque toda pasión, ó se somete á la razon, ó al menos se modera en sus exigencias siempre que hay dificultad para lograr lo que le sirve de pábulo: por consiguiente, ó desaparecerá la avaricia ó se detendrá en su desarrollo cuando sea costosa la adquisicion de las riquezas; pero esa pasión tendrá una expansion desmedida tan luego como la misma riqueza pueda acumularse sin gravámen y á medida del deseo.

Interesa, pues, sobremanera para la moral pública que se conserve intacta la relacion establecida por la misma naturaleza entre el trabajo y la adquisicion de los bienes de esta vida. Mas esta importantísima relacion fué la que se rompió cuando al despojar á la Iglesia se brindó con fortuna improvisada á los que desoyendo la voz de su conciencia se arrojaron sobre la rica presa de los tesoros sagrados. Lo que no se hubiera podido adquirir sino con las fatigas y la boriosidad de muchos años, se tuvo en un momento lanzándose sobre lo que habia costado ageno trabajo, y con trabajo ageno se habia conservado, y con religiosa escrupulosidad, se habia estado invirtiendo en los objetos señalados por los que lo habian adquirido con su trabajo. ¿Podría presentarse mayor incentivo para la avaricia? ¿Y despues de esto hay algo que extrañar en el gran despilfarro que han sufrido los bienes eclesiásticos luego que pasaron á las manos de aquellos á quienes nada les costaron? ¿Y en qué vienen á parar los estímulos para el trabajo cuando se faculta á los hombres para hacerse ricos con solo aprender la riqueza que otros reunieron y destinaron á objetos de religion y de pública utilidad? Si el despojo de la Iglesia no produjo todos sus malos resultados en el orden moral, esto fué debido en parte á que muchos por motivo de religion se abstuvieron de tocar los bienes que estaban consagrados á Dios, y en parte á que no eran tantos los tesoros que alcanzaran á satis-